



**Palabras del Presidente Federal, Joachim Gauck,
con ocasión de la entrega de la llave de la ciudad
por el Intendente, Ing. Daniel Martínez,
el 15 de julio de 2016
en Montevideo, Uruguay**

Con la entrega de la llave de su ciudad me han hecho ustedes un en verdad hermoso obsequio. Un obsequio que gustosamente recibo como testimonio de que las puertas de su ciudad están abiertas no solo para mí, sino para todos mis compatriotas.

Me llena de alegría que tan alta distinción se me conceda precisamente en Montevideo, una ciudad inigualable. Porque lo que dijo el gran escritor uruguayo Mario Benedetti sobre que a este lugar se vuelve siempre también vale para mí mismo, pues ya estuve aquí una vez, algunos años antes de tomar posesión de mi cargo.

Así que de buena gana me dejo contagiar nuevamente por el sentimiento positivo de la vida que respira el viajero en las calles y plazas de Montevideo.

No es pues de extrañar que fuera justo aquí, a orillas del Río de la Plata, donde Gerardo Matos Rodríguez compuso el que seguramente sea el tango más famoso de todos, La Cumparsita, que también tiene muchos adeptos en mi país y en toda Europa. Y si miramos al presente vemos que Montevideo, como puerto, como ciudad sede de centros culturales internacionales y naturalmente como sede del MERCOSUR, es igualmente sinónimo de internacionalidad, modernidad y elevada calidad de vida.

Según me cuentan, los montevidianos identifican su ciudad con una mano, la Ciudad Vieja sería el pulgar y las cuatro avenidas principales los dedos, bella imagen de gran plasticidad y poder evocador que avivará si cabe mis recuerdos de Montevideo.

Las relaciones entre el Uruguay y Alemania cumplen 160 años. Hace 160 años Alemania aún no existía como tal. Pero había alemanes. Ello me recuerda que son casi siempre ciudadanos individuales los que van por delante, antes de que los Estados entablen relaciones; la

política sigue después. Aquí en Montevideo esas relaciones se visibilizan asimismo de un modo muy práctico: tengo entendido que el puerto de su ciudad está hermanado con el de Hamburgo; ambos ocupan una posición preponderante en sus respectivas regiones. Mi deseo es que las relaciones entre nuestros países den lugar a muchos nuevos vínculos y se abran muchas más puertas. Y estoy seguro de que los numerosos encuentros de estos días contribuirán a alcanzar esta meta.

Así pues, les agradezco mucho su hospitalidad.